

El apoyo en armas y equipos de Estados Unidos a Gran Bretaña durante la campaña de Malvinas.

AUTOR: Sciaroni, Mariano

CORREO ELECTRONICO: marcantilan@yahoo.com.ar

C.V.: Mariano Sciaroni (nacido en la Ciudad de Buenos Aires, 1975) es Subteniente (Res) del Esc Res Av Ej, que depende del Cdo Av Ej. En su vida civil, es abogado, con un Master en Estrategia y Geopolítica y una Especialización en Historia Militar Contemporánea. Ha publicado diversos libros y artículos sobre Malvinas y sobre conflictos actuales en general, en Argentina, Reino Unido, Estados Unidos, Alemania, Rusia y otros países.

RESUMEN: Estados Unidos suministró a Gran Bretaña, primero en forma solapada y luego (a partir del 30 de abril) abiertamente, toneladas de equipos bélicos durante el conflicto por Malvinas en 1982.

Este es un breve análisis del porqué, forma y cuanto fue finalmente entregado.

PALABRAS CLAVE: relación especial, esquema compartido, mediación, capacidades marítimas, neutralidad, operación habitual, lista de pedidos, portaaviones, misiles, equipos de guerra electrónica.

La relación especial y el mediador infiel.

El término “*relación especial*” (*special relationship*) para definir el vínculo entre Gran Bretaña y Estados Unidos tiene su origen en un discurso de Winston Churchill (quien ya no era Primer Ministro Británico), de marzo de 1946 ante una audiencia de Missouri, Estados Unidos. Este discurso es también famoso por haber expresado que “*una cortina de hierro ha descendido a través del continente*”, refiriéndose a la actitud tomada por el ex aliado soviético.

Special relationship señala la estrecha relación militar, cultural, diplomática y económica que poseían ambos países angloparlantes, así como parte de una historia común.

Para 1982, la relación especial estaba más que nunca activa. Ante el enemigo común (la Unión Soviética y los países del llamado Pacto de Varsovia), esos lazos se habían estrechado fuertemente, lo que podía fácilmente avizorarse en los programas de cooperación militar y de inteligencia.

En efecto, Gran Bretaña y Estados Unidos poseían responsabilidades mayores en el esquema defensivo de la Alianza Atlántica (OTAN), tanto en lo que hace en medios convencionales como nucleares, poseían un esquema compartido de recolección e interpretación de inteligencia (el acuerdo conocido como UKUSA), tenían un programa de intercambio de oficiales, compartían recursos satelitales, entre otras actividades comunes. Gran Bretaña era posiblemente el gran aliado europeo de los estadounidenses, así como Estados Unidos era visto por el Reino Unido como el guardián del mundo occidental.

En ese marco se llegó, el 2 de abril de 1982 (cuando Argentina re-ocupó las islas), al conflicto abierto por Malvinas.

Al día siguiente, el 3 de abril, un alto oficial del gobierno estadounidense, declaró que Estados Unidos estaba dispuesto “*a ofrecer sus buenos oficios para unir a las partes y buscar una solución pacífica*” (Cardoso, Oscar Raúl y otros, 2012, pág. 186) y, al día siguiente, formalmente el gobierno del presidente Ronald Reagan ofreció sus “*buenos oficios*” a los dos países que consideró aliados, en su papel de “*honesto mediador*” (Cardoso, Oscar Raúl y otros, 2012, pág. 189).

Esa ayuda fue aceptada y el General (retirado) Alexander Haig, el Secretario de Estado, fue nominado como quien debía mediar entre las posiciones de ambas partes.

El 6 de abril, en el mismo sentido, el Pentágono fue inquirido acerca de si pensaba brindar ayuda militar a Gran Bretaña o a la Argentina durante el conflicto. Un vocero respondió que “*Estados Unidos iba a mantener un curso medio*” y que no brindaría ningún tipo de ayuda (Henderson, Falklands, 6 de abril de 1982).

Claro que, etimológicamente, mediar implica estar en medio de las partes involucradas en el conflicto, sin poseer ningún interés especial sobre una de ellas. Pero ello no sucedió en este caso.

Desde el mismo comienzo de la gestión de mediación, la administración Reagan apoyó encubiertamente al esfuerzo de guerra británico y, a partir del 30 de abril, dicha ayuda se hizo explícita. Ya el 8 de abril, en la primera visita del mediador Haig a Londres, había dejado privadamente en claro a la Primera Ministra británica Margaret Thatcher que “*nosotros no somos imparciales*” (Lehman, Reflections on the Special Relationship, Octubre de 2012, pág. 40). A nivel militar, en el marco de la Guerra Fría, el apoyo a los británicos tenía mucho sentido.

En primer lugar, Gran Bretaña ocupaba un importante rol en el Atlántico Norte, en el marco de la OTAN (Organización del Tratado del Atlántico Norte), y la distracción de sus medios en un teatro de importancia realmente secundaria implicaba que Estados Unidos debía llenar ese vacío, al menos temporalmente. Peor aún, si las fuerzas británicas sufrían pérdidas, ese reemplazo llevaría más tiempo. En dicha inteligencia, ayudar a Gran Bretaña implicaba ayudar a la OTAN, una alianza que tenía como principal protagonista a Estados Unidos.

Para el 9 de abril, un análisis estadounidense sostenía que el envío de la flota británica al Atlántico Sur ya “había debilitado la capacidad de la OTAN de defender las zonas marítimas europeas”, con lo cual “las pérdidas o simplemente el costo de la guerra podría amenazar las mejoras programadas de la OTAN para enfrentar la amenaza soviética” (Cardoso, Oscar Raúl y otros, 2012, pág. 212).

Los británicos, del otro lado del océano, habían llegado a una conclusión similar, indicando en un memo secreto que “el principal efecto en la OTAN de la Operación Corporate es la enorme pérdida de capacidades marítimas convencionales en el Atlántico Oriental y en el Canal”, agregando que también perdían una enorme capacidad anfibia (para desplegarse en Noruega) y afectaban *stocks* de equipos y municiones (DCSD (OR), 22 de abril de 1982).

En segundo lugar, los británicos no podían ser vencidos por los argentinos (Lehman, Reflections on the Special Relationship, Octubre de 2012, pág. 40). Ello sería visto como un signo de debilidad de los ejércitos de la OTAN por los soviéticos, que en el imaginario occidental estaban desde siempre listos para cruzar a la carrera Alemania Occidental con sus tanques, para terminar conquistando Europa.

La embajadora de Estados Unidos ante la ONU, Jeane Kirkpatrick, años después de la guerra lo dejó claro. Preguntada si Estados Unidos hubiese aceptado una derrota británica en el conflicto, respondió que el Presidente Ronald Reagan y el Secretario de

Defensa, Caspar Weinberger, "simplemente no habrían permitido que eso sucediera... Lo dejaron claro desde el principio".



El Presidente estadounidense Ronald Reagan y la Primera Ministra británica Margaret Thatcher bailando en la Casa Blanca, el 16 de noviembre de 1988. Eran los últimos momentos de la presidencia Reagan.

Es decir, más allá de la "relación especial", del trato de aliado preferencial o de los anglófilos en lugares clave de la administración, lo cierto es que los intereses estadounidenses estaban ligados intrínsecamente a los británicos.

Por cierto, los anglófilos tenían un poder especial dentro del gobierno norteamericano. El principal de ellos era Weinberger, el poderoso Secretario de Defensa, quien en sus memorias ya indica que "sentía que la agresión, como era practicada por la dictadura militar argentina, no podría ser alentada ni indirectamente apoyada por nuestra indiferencia o nuestra neutralidad (dos términos que tomé como sinónimos en este caso)" (Weingerber, 1990, pág. 205). Claramente, no se sentía ni indiferente ni neutral. Muchos otros funcionarios tenían las mismas inclinaciones que Weinberger.

Ahora bien, la pátina de neutralidad existió mientras duró la mediación intentada por Alexander Haig ya que, cuando esta se vio frustrada, los estadounidenses se volcaron en forma abierta y explícita hacia los británicos.

En efecto, el día 30 de abril, Estados Unidos consideró fracasadas las negociaciones, culpó a Argentina por ello y, en una conferencia llevada a cabo en Washington a las 11:30 horas, el mismo Haig señaló, entre otras cosas, que "Estados Unidos responderá positivamente a los requerimientos de material para las fuerzas británicas".

Pero ello no puede entenderse como un vuelco hacia Gran Bretaña, sino meramente al blanqueo de una situación pre-existente. En este punto, debe quedar claro que la ayuda bélica dada por los norteamericanos no se vio modificada por ese hecho político.

En efecto, la primera semana de abril habían comenzado los pedidos británicos, que eran cumplidos casi de inmediato, en exceso de cualquier "cooperación habitual", línea que era mantenida por ambos gobiernos para intentar disimular la ayuda militar.

Peor aún, para el mismo momento, Estados Unidos bloqueaba pedidos argentinos de equipos militares y repuestos por US\$ 3.209.000 que ya se encontraban pagos (U.S. Department of State - Office of the Historian, 2015, pág. 116).

Estados Unidos dio la mayor importancia a cada pedido de material de guerra británico y los mismos fueron cumplidos con máxima prioridad.

El Secretario de Defensa ordenó, según sus propias palabras que, desde el inicio, “todos los pedidos existentes del Reino Unido acerca de equipos militares tenían que ser cumplidos de inmediato; y que si los británicos hacían nuevos pedidos acerca de otros equipos u otro tipo de ayuda, exceptuando nuestra participación en acciones militares, esos pedidos tenían que ser aceptados, y cumplidos inmediatamente” (Weingerber, 1990, pág. 205).

Asimismo, agrega que, luego de volcarse definitivamente hacia el Reino Unido (lo cual, como dijimos más arriba, es enteramente falso en el plano logístico-militar, en tanto puede entenderse que este accionar existió desde el inicio de la campaña) “requerimientos británicos de material y logística de todo tipo empezaron a llegar al Pentágono” (Weingerber, 1990, pág. 213).

Para acortar los tiempos, Weinberger ordenó: “todos los pedidos británicos tenían inmediata y primera prioridad...también ordené que todos los requerimientos vinieran directamente a mi escritorio...Finalmente dije que, dentro de las veinticuatro horas de recibir un requerimiento británico, me deberían informar si este fue cumplido; y si no lo era, por qué no y cuando podría ser cumplido”. Como también dijo “mis instrucciones fueron cumplidas en forma precisa” (Weingerber, 1990, pág. 214).

Pero el vuelco de Estados Unidos desde el 30 de abril sí tuvo un efecto: los pedidos de colaboración y ayuda fueron dejados de manejar (a ambos lados del Atlántico) por un puñado de personas (para mantener el estricto secreto y, con ello, continuar la parodia de neutralidad). A partir de allí, se liberaba cualquier confidencialidad.

La lista de pedidos. Un portaaviones a la cabeza.

El mismo día 30, los Jefes del Estado Mayor Conjunto del Reino Unido, luego de inquirir a sus subordinados, prepararon una inmensa lista de pedidos, de seis páginas de extensión, para pasar a los norteamericanos (ACDS (Pol), 30 de abril de 1982).

La misma empezaba indicando que, idealmente, debería pedirse un portaaviones, pero señalaba que ese pedido “*tenía un alto perfil político*” por lo cual era “*prudente excluirlo*” en ese momento. Igualmente, solicitaban un buque anfibio que, para operar aviones de despegue vertical (como los Harrier o Sea Harrier), resultaba de igual valor.

Vale señalar, si, que el 3 de mayo, en una fiesta dada en los jardines de la embajada británica de Washington, el Secretario de Defensa Weinberger ofrecería el superportaaviones nuclear USS *Eisenhower*, el cual se encontraba en el Mar Tirreno participando del importante ejercicio anfibio “Tambor Lejano” (*Distant Drum*), junto a otros buques y fuerzas de la OTAN (Sciaroni, Un portaaviones yankee para la reina, 2014, pág. 92).

Sin embargo, según afirmara posteriormente el almirante Henry Leach, entonces Primer Lord del Mar (cabeza de la Royal Navy), la propuesta era solo por el portaaviones, vacío de aviones o siquiera personal. Sería responsabilidad de los marinos de Gran Bretaña operarlo. Por esas razones, el mismo 4 de mayo, Leach consideraba que estaba en contra de la propuesta estadounidense y, más tarde, Thatcher la evaluaba como “*más alentadora que práctica*”. No fue ese el único ofrecimiento de un portaaviones.

Ante un pedido específico a la Armada de Estados Unidos semanas más tarde para proporcionar una plataforma anfibia para operar aviones *Sea Harrier*, se estimó que sería el USS *Iwo Jima* la opción más adecuada para la petición británica. En servicio desde 1961, y con once mil toneladas de desplazamiento, el *Iwo Jima* fue el primer buque del mundo diseñado exclusivamente para operar helicópteros y, desde 1972, poseía las modificaciones necesarias para embarcar hasta doce *Harrier* de los Marines.

El *Iwo* se encontraba en puerto (en la Costa Este de Estados Unidos) y listo para entrar en operaciones. Dada la reticencia del gobierno norteamericano para aportar personal que interviniera en las acciones de combate, se comenzaron a identificar “contratistas”: estos eran marinos retirados con conocimiento del buque, que embarcarían en el mismo como civiles a las órdenes del (limitado) personal británico. El sistema no era distinto a los Tigres Voladores de China, en la Segunda Guerra Mundial (Sciaroni, Un portaaviones yankee para la reina, 2014, pág. 98). Sin embargo, la oferta nunca se materializó, al haber finalizado las hostilidades el 14 de junio.

Más desconocido aún en lo que hace a buques, el 12 de mayo la Armada de Estados Unidos (a través del *Sealift Command*) ofrecería al USNS *Sirius*, un buque logístico, para operar en el Atlántico Sur con bandera y tripulación norteamericana (Gillmore D. , 14 de mayo de 1982). La oferta fue aceptada por el Reino Unido.



El USNS *Sirius* (T-AFS-8). El buque había servido con la *Royal Fleet Auxiliary* del Reino Unido hasta 1980, por lo cual resultaba un buque conocido por las fuerzas británicas. De allí su ofrecimiento.

Sin embargo, el poder político norteamericano vetó finalmente la iniciativa (específicamente, el presidente Reagan), considerando que ello implicaría que personal militar de Estados Unidos intervenga directamente en las acciones militares, un límite que no estaban interesados en cruzar.

Volviendo a la poco tímida “lista de compras”, la misma seguía con requerimientos de inteligencia (especialmente en tiempo real, la gran falencia existente), comunicaciones (incluyendo equipos para tráfico de radio seguro), pedidos de apoyo indirecto (aviones de carga, aviones para reabastecimiento aéreo, mejor cobertura satelital, equipos médicos y otros), logística (más que nada combustibles) y armas y otros materiales “en comodato o venta”.

En lo que respecta a las armas, se solicitaban en forma inmediata cien misiles aire-aire AIM-9L Sidewinder, dos cañones de tiro rápido para el portaaviones *Illustrious* (que estaba en construcción), veinte minas magnéticas para los comandos SBS y armas antibuque de precisión. Con menor premura, se pedían cañones de 76 mm, Sidewinder modelo "G", misiles Sub-Harpoon, minas CAPTOR y sonoboyas de diversos tipos.

En el ítem de equipos, requerían urgentemente equipos de guerra electrónica y de visión nocturna, de diversos tipos y para diversas plataformas y, dando más tiempo, se pedían sistemas para submarinos y extender el comodato de un canal satelital de comunicaciones (US FLTSATCOM 5).

Por último, se requería material para construir pistas de aterrizaje metálicas, habitáculos para personal (para la Isla Ascensión) y amarraderos para Georgias del Sur y también para Malvinas.

Mucho de ello (como abajo se indicará), fue finalmente entregado. Tal es así que, en una reunión secreta el 20 de mayo (antes del desembarco británico), un alto militar norteamericano se ufanaba al decir que "les hemos entregado toneladas y toneladas de equipamiento" (U.S. Department of State - Office of the Historian, 2015, pág. 592).

Armas y equipos. Dos ejemplos y un inventario.

La cantidad de armas y equipos obtenidos resulta verdaderamente gigantesca, usualmente entregada en un tiempo mínimo.

El patrón de entrega es muy similar y, por ello, como ejemplo, veremos meramente el proceso de adquisición de dos armas que marcaron una diferencia apreciable en Malvinas, siendo entonces de las más modernas del mundo y que no se encontraban en el inventario británico al momento del conflicto armado.

En primer lugar, mencionaremos los misiles FIM-92A Stinger y su proceso de adquisición por los británicos. El sistema podía considerarse el más avanzado del mundo en el año 1982, siendo su debut bélico el conflicto de Malvinas.



Un operador del SAS con un misil Stinger en Malvinas.

A principios de abril, Gran Bretaña ya había pedido informalmente una cantidad limitada de misiles, principalmente para ser utilizados por el SAS (Special Air Service), las fuerzas especiales del ejército británico.

El misil se consideraba especialmente apto para misiones encubiertas, en tanto era considerablemente más efectivo (y mucho más liviano), que el Blowpipe que equipaba usualmente a las fuerzas. En ese momento, se evaluaba que “cualquier operación de asalto sobre Malvinas requeriría una inserción previa de fuerzas del SAS...para proveer, primero, información táctica para la propia Fuerza de Tareas y, segundo, realizar operaciones de sabotaje y similares antes del desembarco principal” y, para operaciones de ese tipo el Stinger “resultaba una mejor apuesta que el Blowpipe” (Gillmore D. H., 13 de abril de 1982).

Esta primera aproximación informal fue analizada por el Departamento de Estado norteamericano, informando que se requería tiempo para lograr una autorización al más alto nivel pero, por suerte y por ser un escaso número el involucrado, no iba a requerirse la autorización del Congreso para proseguir.

Con dicha respuesta, se planteó formalmente el tema de los misiles a Washington, negociaciones en las que estuvo involucrado el canciller británico.

Sin embargo, la respuesta del día 15 de abril fue, nuevamente, que se necesitaba más tiempo para el pedido (Henderson, FCO Telegram no 703: Stinger, 15 de abril de 1982), especialmente teniendo en cuenta que el día anterior habían existido filtraciones acerca de la ayuda norteamericana que se daba a los británicos. Los británicos, entonces, se desesperaron, considerando que el misil era “vital para el éxito en nuestras operaciones” (Henderson, FCO Telegram no 703: Stinger, 15 de abril de 1982) e indicando que necesitaban los misiles para antes del 19 de abril.

Pero, a nivel fuerzas especiales ya se estaba adelantando lo concerniente a la entrega y entrenamiento para el buen uso del misil.

Una comisión de tres comandos del SAS, que se encontraba en el Estado de Virginia entrenando al FBI en técnicas antiterroristas había viajado, de incógnito a Fort Bragg, sede del Delta Force estadounidense, para recibir entrenamiento sobre el misil (Connor, 2003), el cual los había dejado “impresionados”.

Una cantidad de seis lanzadores y doce misiles (Freedman, 2005, pág. 325), fue entregada a los miembros del SAS, quienes transportaron la carga hasta el aeropuerto de Washington DC y, desde allí al Reino Unido en un avión militar. El mismo Presidente Reagan había autorizado la entrega los misiles.

Posteriormente, se efectuaría otra entrega hasta completar ocho lanzadores y sesenta misiles.

Los limitados equipos de Stinger con personal del SAS tuvieron cierto éxito, derribando a un Pucará (el A-531) el 21 de mayo, aun cuando los operadores mejor entrenados habían fallecido al caer al mar el helicóptero *Sea King* en el que viajaban el 19 de mayo. Mucho más efectivos que los otros misiles antiaéreos portátiles desplegados, por ambas fuerzas, en el teatro de operaciones.

El otro caso para tratar es el referido a los AIM-9L Sidewinder, misiles aire-aire de corto alcance, que para principios de los años '80 estaban revolucionando el combate aéreo, al posibilitar al atacante lanzar desde cualquier ángulo respecto el blanco, algo considerado imposible con otros misiles de guía infrarroja.

Los Sidewinder “Lima” habían ya demostrado su efectividad real sobre el mediterráneo Golfo de Sidra, el 19 de agosto de 1981, cuando dos F-14 Tomcat de la US Navy destruyeron a dos SU-22 libios, mediante el disparo de sendos misiles.

En 1982, los *Sea Harrier* de la *Fleet Air Arm* (el Arma Aérea de la Flota), tenían en su inventario los más viejos Sidewinder “Golf” (Freedman, 2005, pág. 43), por lo cual, al alistarse los portaaviones *Invincible* y *Hermes*, se hizo un primer pedido urgente a Estados Unidos de cien misiles del nuevo modelo (Freedman, 2005, pág. 43). Los mismos fueron entregados casi inmediatamente, desde almacenes para las fuerzas de la OTAN en Europa.

Con el desembarco a punto de efectivizarse, y habiendo ya la flota experimentado los ataques de la aviación argentina, se hizo un nuevo requerimiento de misiles, hasta completar el número de trescientos (Freedman, 2005, pág. 328).



Dos British Aerospace Sea Harrier FRS.1 del Escuadrón Aeronaval 801 (con base en el HMS *Invincible*) en patrulla de combate sobre Malvinas. Un misil AIM-9L Sidewinder es claramente visible en el avión más alejado de la cámara.

Finalmente, el misil resultó decisivo. “Margaret Thatcher hubiera perdido la Guerra de Malvinas en 1982 si Estados Unidos no hubiera entregado los cruciales misiles para mejorar la defensa aérea británica”, según afirmara un asesor de la Primer Ministro (Watt, 2002). Los números son contundentes: diecinueve aviones argentinos fueron derribados por el misil, sobre un total de veintiseis lanzamientos. Y algunos de estos lanzamientos fueron realizados fuera de los parámetros de adquisición e impacto de los misiles modelo “G” que tenían los británicos.

Pero, principalmente, con el conocimiento que los británicos poseían un arma absolutamente superior a las argentinas, a partir del 1° de mayo no se insistió en disputar el dominio del cielo.

Sin embargo, los británicos aún querían un misil mejor.

El 9 de junio (U.S. Department of State - Office of the Historian, 2015, pág. 701) realizaron un pedido para adquirir dos cabezas buscadoras de misiles Sidewinder tipo “M”, con prestaciones mejoradas frente al modelo anterior. La idea era probarlas y, si el producto resultaba, adquirir veinte más. El problema era que los estadounidenses solo tenían tres de estos novísimos misiles en el inventario y, agregaban, las capacidades mejoradas no consideraban que fueran necesarias en el conflicto del Atlántico Sur. Los misiles, finalmente no fueron entregados.

Ambos ejemplos de colaboración no resultaron casos aislados, sino parte de un esfuerzo concertado y elaborado. El siguiente es el listado de los principales ítems (armas y equipos) entregados a Gran Bretaña por el conflicto Malvinas, agregando los costos aproximados en el año 1982, y sin tener en cuenta petróleo, lubricantes y otros entregados en Ascensión y en el Reino Unido:

<u>Armas o equipos</u>	<u>Cantidad</u>	<u>Precio en 1982</u>
Misil Sidewinder AIM-9L	100 (y 200 en reserva en Europa)	\$ 8,500,000
Misil Harpoon AGM-84 ^a	40	\$ 38,450,000
Pista de aterrizaje portable	125.000 metros cuadrados	\$ 30,000,000
Misil Stinger FIM-92 ^a	8 lanzadores y 60 misiles	\$ 3,200,000
Minas LIMPET (de contacto / antibuque)	50	\$ 183,500
Repuestos de Harrier		\$ 890,000
Lanzadores de chaff (SBROC)	13 lanzadores y 3000 recargas	\$ 2,800,000
Motores para helicópteros Chinook	15	\$ 9,000,000
Equipos de guerra electrónica DLQ3 / ALQ31	34	\$ 750,000
Cañones Vulcan / Phalanx para el HMS Illustrious	2	\$ 12,500,000
Equipos NESTOR (KY-8/KY-28) de comunicaciones seguras	12	\$ 18,000
Equipos de comunicación satelital Motorola	16	\$ 32,000
Chalecos antibalas Norton para tripulaciones de helicóptero	64	\$ 120,000
Misiles anti-radar Shrike AGM-45	10	\$ 890,000
Ametralladoras Browning calibre 0.50	24	\$ 80,000
Morteros de 60mm	16	\$ 140,000
Munición de 60mm para mortero	1000 explosivo y 200 iluminante	\$ 14,000
Equipos de visión nocturna para aviación (AN/PVS-5)	22	\$ 220,000
Granadas M433	4000	\$ 80,000
Torpedos antisubmarinos Mk-46 mod. 2 y contenedores mk 535 para los torpedos	200	\$ 40,000,000 (aprox)
Válvulas de escape para torpedos Mk-46	350	\$ 8,000,000
Equipos para el buque Stena Inspector		\$ 1,000,000
Contenedores aerolanzables CTU-2A	18	\$ 270,000
Detectores de anomalías magnéticas AN/ASQ-81 y equipos asociados	15	\$ 4,800,000
Lanzador de chaff AN/ALE-40 (para pruebas en un Sea Harrier)	1	\$ 25,000

Hay que señalar que los británicos retiraban el material desde Estados Unidos, o los norteamericanos se encargaban de transportar las armas o a depósitos propios en Europa o, directamente, a la Isla Ascensión.

Cuando los británicos las necesitaban, concurrían a retirarlas y recién entonces efectuaban el pago a la Reserva Federal estadounidense (Freedman, 2005, pág. 328), agregando que si el material no era usado (por la razón que fuera), era devuelto a los norteamericanos, quienes reintegraban el dinero.

En otras palabras, el mayor arsenal del mundo estaba a disposición de los británicos y, por si fuera poco, con un servicio “puerta a puerta” a cargo también de los americanos.

Hay que indicar, asimismo, que Estados Unidos también suministró valiosa información de inteligencia (inclusive satelital), permitió el uso de las instalaciones en la Isla Ascensión y, no es menor, cubrió con medios propios los “agujeros” que dejaba en el Atlántico Norte el despliegue británico hacia el sur. Ello no fue analizado aquí.

Sin embargo, lo visto es una muestra que la “relación especial” funcionó plenamente en Malvinas. Toneladas de material bélico la acreditan.

BIBLIOGRAFÍA: de referencia (documentos oficiales, libros y artículos):

ACDS (Pol). (30 de abril de 1982). *Falkland Islands: US Assistance*. FCO 7-4534.

Cardoso, Oscar Raúl y otros. (2012). *Malvinas. La Trama Secreta*. Buenos Aires: Sudamericana.

Connor, K. (2003). *Ghosts, the illustrated story of the SAS*. Londres: Rigel Publications.

DCSD (OR). (22 de abril de 1982). *Operation Corporate - Long term measures*. FCO 7-4610.

Freedman, L. (2005). *The official history of the Falklands campaign, Tomo II*. Londres: Routledge.

Gillmore, D. (14 de mayo de 1982). *Falkland Islands: US Navy offer of auxiliary stores ship*. FCO 7-4534.

Gillmore, D. H. (13 de abril de 1982). *Stinger*. FCo 7-4534.

Henderson, N. (15 de abril de 1982). *FCO Telegram no 703: Stinger*. FCO 7-4534.

Henderson, N. (6 de abril de 1982). *Falklands*. FCO 7-4534.

Lehman, J. F. (Octubre de 2012). Reflections on the Special Relationship. *Naval History*, 38-45.

Operational Evaluation Group Northwood. (31 de julio de 1982). *Summary of argentine aircraft lost in air to air combat*. DEFE 67-126.

Sciaroni, M. (Diciembre de 2014). Un portaaviones yankee para la reina. *Revista de la Escuela de Guerra Naval*(60), 87 a 100.

U.S. Department of State - Office of the Historian. (2015). *FRUS - Conflict in the South Atlantic, 1981-1984*. Washington: United States Government Publishing Office.

Watt, N. (6 de Septiembre de 2002). *Crucial Falklands role played by US missiles*.

Obtenido de The Guardian:

<http://www.theguardian.com/uk/2002/sep/06/falklands.world>

Weingerber, C. (1990). *Fighting for Peace*. Nueva York: Warner Books.